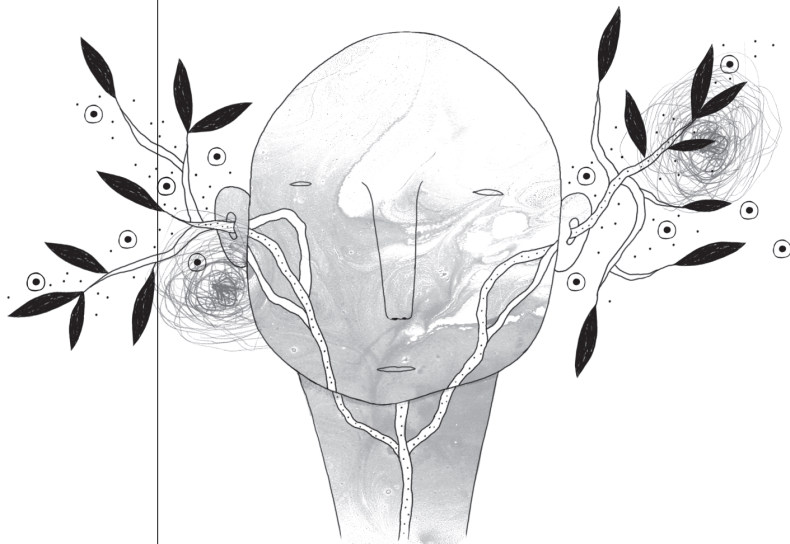


misiones como la nacionalización de varios ferrocarriles, la unificación de la deuda externa y la negociación de bonos colombianos en la Bolsa de Londres. En Inglaterra, donde escribió este libro, empezó sus agudas reflexiones sociológicas, políticas y económicas sobre problemas colombianos a medida que estudiaba en la British Library, a sociólogos como Tarde y economistas como Marshall, Jevons y Keynes. Difundió y usó por primera vez para Colombia la teoría de Jevons sobre el “análisis marginal” en libros como *Problemas colombianos* (1927), *El trabajo. Nociones fundamentales* (1928) e *Idearium liberal* (1931). En este último se palpa la influencia de Keynes, *The end of laissez-faire*, para plantear el nuevo programa del Partido Liberal Colombiano, que redactó basado en el concepto de intervencionismo de Estado. Durante la Gran Depresión, escribió *El desarme de la usura* (1933), ensayo en el que examina la crisis económica desde la perspectiva de la relación centro-periferia y propone una fórmula para solucionar el desempleo, principal problema durante la crisis. Regresó al país para asumir la presidencia de la Federación Nacional de Cafeteros (1935 y 1937). Fue director del periódico *La Organización* y columnista en *El Correo Liberal*.

Estas nociones fundamentales sobre el trabajo fueron la reflexión crítica y académica de López que ayudara a dirigir o gerenciar correctamente el trabajo durante la etapa pionera de la industrialización en el país. Esta reflexión oportuna e indispensable para los administradores y patronos, mantiene su vigencia al concebir el trabajo en relación con su dimensión humana y su función social. Los interesados en este libro lo pueden consultar en versión electrónica: <http://repository.eafit.edu.co/bitstream/10784/60/3/9789587200928.pdf>

Luis Fernando Molina Londoño



Conmemoraciones

Colección Bicentenario de Antioquia

Gobernación de Antioquia y universidades locales, Medellín, 2009, 2010, 2012¹

TRADICIONALMENTE EN Colombia las efemérides se celebran y perpetúan con obras públicas de carácter urbano y arquitectónico, eventos oficiales y académicos, publicaciones y emisiones numismáticas y filatélicas. Durante el pasado siglo XX, con motivo del Centenario y Sesquicentenario de la Independencia Nacional y de la batalla de Boyacá, en algunas ciudades se designaron con sus nombres y fechas, avenidas, calles y barrios²; se trazaron los llamados parques del centenario o bosques de la independencia³, se erigieron monumentos, bustos y estatuas⁴ y se restauraron inmuebles históricos⁵. En el decenio de los ochenta, el bicentenario del nacimiento del libertador (1783) y el sesquicentenario de su fallecimiento (1830), se celebraron en Bogotá con la construcción del parque Simón Bolívar; para el centenario de la Constitución de 1886 se instituyó un programa especial y con la colaboración del Banco de la República se hizo un plan de becas de estudios, investigaciones, publicaciones, series de televisión, simposios, exposiciones y la emisión del billete conmemorativo de \$5.000 (1986). Para estas investigaciones se convocaron cinco universidades de Bogotá para compilar los antecedentes documentales de la Constitución y sus reformas y hacer el inventario bibliográfico de la materia en treinta bibliotecas públicas y universitarias del país y el exterior; además, otras quince instituciones de educación superior de carácter nacional investigaron sobre la vida y obra de veintidós delegatarios que contribuyeron a su redacción; estos resultados posteriormente conformaron una colección que fue editada por el Banco Emisor. Ahora, en el comienzo del siglo XXI se recordó la ominosa guerra de los Mil Días, la secesión de Panamá y se celebró el Bicentenario de la Independencia Nacional en 2010, en Bogotá, con un polémico proyecto llamado parque Bicentenario, y las regionales de los bicentenarios de la independencia de Cartagena en 2011, de Cundinamarca y Antioquia en 2013.

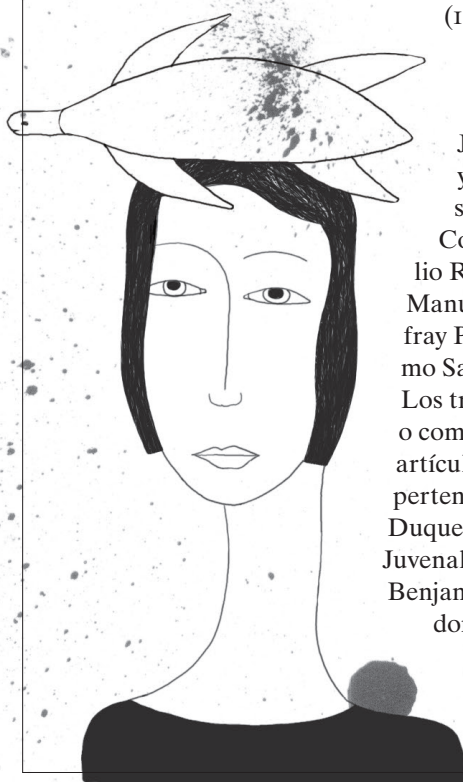
Así es como en el marco de estas conmemoraciones de doscientos años, surge la colección denominada Bicentenario de Antioquia, como la mejor forma de celebrar esta efeméride regional, resultado de un proyecto

1. Consulte los títulos de la Colección por editorial en <http://www.eafit.edu.co/bicentenario/coleccion/Paginas/colecciones.aspx>
2. Por ejemplo, las calles Carabobo, Ayacucho, Juan del Corral en Medellín; paseo Bolívar en Barranquilla; avenida Los Libertadores, los barrios 20 de Julio, 7 de Agosto y 12 de Octubre en Bogotá.
3. Bogotá, Tunja, Cartagena, 1910.
4. Monumento puente de Boyacá en Ventaquemada, 1919.
5. Casa del 20 de Julio en Bogotá, el templo de Villa del Rosario de Cúcuta, 1960.

institucional mancomunado entre la gobernación del departamento y la alianza de diez instituciones de educación superior públicas y privadas de Medellín, que aunaron esfuerzos y criterios para crear una colección con cien títulos básicos que se publicarán en cinco años, entre noviembre de 2009 y 2014 (algunos de imposible consecución por encontrarse agotadas sus ediciones o sus manuscritos inéditos). Las instituciones participantes y coeditoras de la colección son la Universidad de Antioquia, hasta el momento con nueve títulos; la Universidad Pontificia Bolivariana, con siete; la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, con seis; la Universidad Eafit, con once; la Universidad CES, con seis; la Universidad de Medellín, con una; la Corporación Universitaria Lasallista, con cuatro; el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), con siete; la Escuela de Ingeniería de Antioquia (EIA), con tres, y la Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula), con seis, última en sumarse al proyecto a finales de 2010.

De esta colección se reseñan aquí catorce títulos publicados por siete de estas universidades y que comprenden reediciones de obras de los siglos XIX y XX, trabajos y textos inéditos, e investigaciones académicas universitarias recientes de distintos autores y generaciones antioqueñas, que permiten dar una mirada a la región desde sus orígenes hispanos con la fundación de la ciudad de Antioquia en 1541, los conflictos encomenderos del siglo XVII, su participación en las revoluciones del siglo XIX, comenzando con la independentista de 1813, que da motivo a la conmemoración; la de los Supremos de 1840, la de 1880 y la guerra de los Mil Días en 1899, hasta la historia de su ingeniería, medicina y la presencia de la Iglesia en el Urabá antioqueño. Las reediciones corresponden a cuatro obras publicadas originalmente durante el siglo XIX sobre los escritos de

María Martínez de Nisser (1843); Juan José Molina (1883); Marco Fidel Suárez (1885) y Jorge Isaacs (1880) y a cuatro del siglo XX: Ramón Correa (1918); Emilio Robledo (1924); Manuel Baena (1929) y fray Pablo del Santísimo Sacramento (1944). Los trabajos inéditos o compilaciones de artículos ya publicados pertenecen a Francisco Duque Ramírez, Gil Juvenal Gil Madrigal, Benjamín Pardo Londoño y José María Bravo Betancur, y las investigaciones recientes



de los historiadores Ana Catalina Reyes Cárdenas, Juan David Montoya Guzmán y José Manuel González Jaramillo.

* * *

La editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana, se vinculó a la colección con la reedición de la *Biografía de don Juan del Corral* (vol. 6, 153 págs., noviembre de 2009) del historiador Ramón Correa y los *Estudios gramaticales. Introducción a las obras filológicas de D. Andrés Bello* del político y gramático Marco Fidel Suárez (vol. 18, 255 págs., marzo de 2011), ambas prologadas por el jefe de la Editorial de dicha universidad, Juan José García Posada. El trabajo biográfico sobre Juan del Corral Carriazo, quien junto con José María Ortiz y José Manuel Restrepo Vélez firmaron en Santa Fe de Antioquia, el 11 de agosto de 1813, el acta de declaración de la independencia⁶, apareció por primera vez en una edición realizada en Manizales en 1918. Una biografía en la que el autor, exponente de la historiografía regional de comienzos del siglo, se propuso reivindicar la participación antioqueña en la gesta independentista, injustamente negada como bien lo señala el prologoista al recordar que en algunas ocasiones se llegó a decir que esta región fue ajena a la causa de la libertad y que habría seguido con cierto desdén el desarrollo de la guerra emancipadora en el resto del territorio de la Nueva Granada⁷. Por ello Correa hace hincapié en su obra sobre la exposición de argumentos y testimonios en defensa de su tesis, en la que pareciera como si la relación de los episodios principales de la vida de Juan del Corral (Mompox, 1778-1814) fueran pasando a la condición de pretextos para probar como Antioquia no fue ajena ni pasiva ante la consecución de este propósito. En síntesis, la obra consta de cuarenta y nueve capítulos y un epílogo, cuyo texto, aunque prolijo en las enumeraciones de los personajes relevantes y combatientes en estos acontecimientos (como los desconocidos precursores de la liberación de los esclavos, Lorenzo de Agudelo en 1781 y Jorge Ramón de Posada en 1813), resulta breve y de fácil lectura y aporta al redescubrimiento de la figura histórica de Juan del Corral y a los principales actos de su corto gobierno como presidente-dictador (1813-1814), además de la proclamación absoluta de la independencia de Antioquia, la ley pionera sobre la libertad de los esclavos y la creación de la primera escuela de ingeniería del país.

Igualmente, la reedición de la obra de Marco Fidel Suárez, *Estudios gramaticales. Introducción a las obras*

6. En uno de cuyos apartes dice: "Que el Estado de Antioquia desconoce por su rey a Fernando VII y toda otra autoridad que no emane inmediatamente del pueblo, o de sus representantes, rompiendo eternamente la unión política de la dependencia con la metrópoli y quedando para siempre separado de la corona y gobierno de España... que a virtud de esta abjuración se haga por toda la república el juramento de absoluta independencia".

7. El movimiento independentista en Antioquia fue antecedido en 1810 por el de Cali, el 3 de julio; Santafé de Bogotá, el 20 de julio y Mompox, el 6 de agosto; Cartagena, el 11 de noviembre de 1811 y el Estado de Cundinamarca, el 16 de julio de 1813.

filológicas de D. Andrés Bello, está antecedida por una primera edición de 1885 en Madrid (España), con una advertencia y noticia o nota bibliográfica sobre las obras gramaticales de Bello, del gramático y latinista Miguel Antonio Caro Tovar, y la facsimilar de 1955, que realizó la Universidad de Antioquia, para conmemorar el centenario del natalicio de Suárez (Hatogrande, luego Bello, 1855), con una presentación a modo de escolio del profesor Abel García Valencia. En este texto el filólogo antioqueño analiza las principales teorías gramaticales de Andrés Bello, indica sus orígenes y fundamentos, cotejándolos con los principios sentados por otros gramáticos antiguos y modernos españoles, franceses o alemanes, y los confronta con ejemplos de escritores de la lengua española (Cervantes, Gracián, Quevedo, Jovellanos, Florián de Ocampo). Una obra de un joven Suárez, de veintiséis años, que aún se mantiene como fuente de referencia para estudiosos y lectores en general, basada en el *Ensayo crítico* que sobre la misma materia había presentado en 1881 al concurso abierto por la Academia Colombiana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española (lo cual explica la edición madrileña) para celebrar el centenario de don Andrés Bello (1781-1865), cuyo análisis, conllevó la defensa de la unidad del idioma a partir de la vitalidad y dinámica del español americano de su época, no exento de anacronismos.

* * *

Por su parte, el Fondo Editorial Universidad Eafit publicó *La ciudad de Antioquia y la villa de Santa Fe. Orígenes del pueblo antioqueño* de Benjamín Pardo Londoño (vol. 11, 145 págs., julio de 2010) e hizo la primera edición antioqueña del *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841* de María Martínez de Nisser (vol. 38, 104 págs., junio de 2012). La primera obra compila los textos que monseñor Benjamín Pardo Londoño (Santa Fe de Antioquia, 1929) publicó entre enero de 1972 y diciembre de 1990 en la revista *Antioquia Histórica*, órgano oficial del Centro Histórico santafesino, como resultado de sus investigaciones en archivos regionales para escribir la historia de su ciudad natal, y su devenir entre los años 1538 y 1563; aunque por falta de recursos y de tiempo nunca pudo desplazarse para revisar otras fuentes primarias, en Bogotá, Archivo Nacional, y las del Archivo de Indias en Sevilla (España), pero, sin duda, siguió la metodología utilizada por el historiador Mauricio Obregón Andreu, quien para precisar las rutas de los grandes descubrimientos las seguía a vela y en avioneta; Pardo Londoño también sobrevoló en helicóptero el histórico territorio para verificar la información de los documentos consultados. Tanto en el corto prólogo del rector de la universidad, Juan Luis Mejía Arango, y en la introducción del autor, se advierte al lector que los diez capítulos que integran esta obra no fueron redactados en orden cronológico, pues algunos temas de incidencia posterior fueron escritos en fechas anteriores y viceversa. En ellos se rescatan en forma

detallada, completa y ordenada los hechos relativos a la fundación, primero de la ciudad de Antioquia en el valle de Ebéjico en 1541 por Jorge Robledo⁸, luego su refundación y traslado en el siguiente año en el valle de Nore y la fundación en 1546 del pueblo minero de Santa Fe por el mismo Robledo, que años después recibió la categoría de villa y se trasladaron los vecinos de la primera ciudad para integrar finalmente la de Santa Fe de Antioquia, la Ciudad Madre, “la cuna de la raza”, la cual junto con Cáceres y Zaragoza constituyeron el primer núcleo de poblamiento antioqueño.

En el caso del *Diario de los sucesos de la Revolución...* de Ana María Martínez Gómez de Nisser (Sonsón, 1812-Medellín, 1872)

se trata de una nueva reedición de la obra, que fue publicada de manera inicial en 1843 en la imprenta bogotana de Benito Gaitán, seguida por la de 1919 de Emilio Robledo en el Archivo Historial del Centro de Estudios Históricos de Manizales⁹; luego, en 1983, con motivo del 170 aniversario del nacimiento y 110 años de la muerte de la autora, se editó de nuevo en Bogotá por la Editorial Incunables, y en la parte segunda de su biografía escrita por el presbítero Roberto María Tisnés Jiménez¹⁰. En 2012 se publicó esta quinta edición en Medellín con prólogo de Patricia Nieto¹¹, del diario político que escribió entre octubre de 1840 y mayo de 1841 esta mujer culta y singular en su época, que hablaba inglés y francés y era lectora incansable de “muchos y escogidos libros”; el *Diario*, contiene una breve narración de los

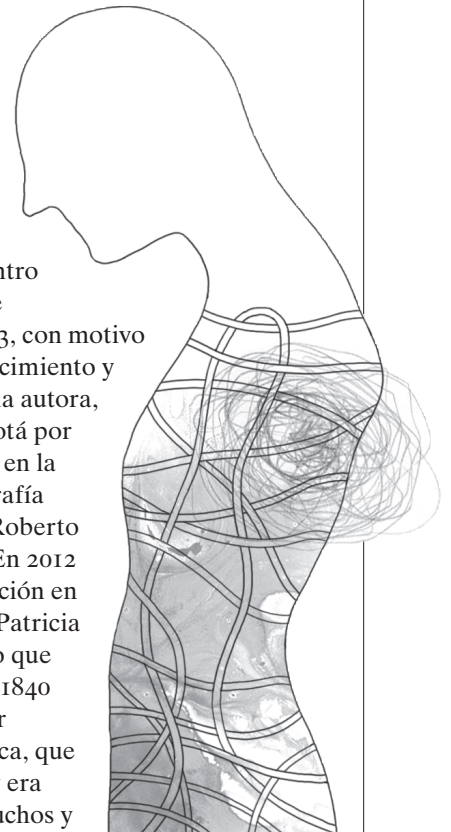
acontecimientos en la provincia de Antioquia, acaecidos durante el alzamiento o facción de Salvador Córdova, uno de los caudillos levantados durante la llamada guerra de los Supremos, iniciada en Pasto en 1839, que pretendía derrocar el gobierno legítimo de José Ignacio de Márquez (1837-1841). Allí consigna las preocupaciones personales por su esposo hecho prisionero y su ayuda en defensa de la legitimidad del Estado al lado de su

8. Cuya biografía, *La vida del mariscal Jorge Robledo*, la escribió en 1955 el médico e historiador Emilio Robledo.

9. Esta edición de Robledo y la de Tisnés no se tuvieron en cuenta en la presente publicación, tan solo cita las ediciones de 1843 y una de las de 1983.

10. *María Martínez de Nisser y la revolución de los Supremos*, Biblioteca Banco Popular, única edición que contiene un índice cronológico del *Diario*, Bogotá, 1983.

11. Un texto publicado en 1994 en el periódico *La Hoja* en Medellín, titulado “Amores y batallas de María Nisser”.



paisano el coronel Braulio Henao, que coinciden con el final de esta administración y el inicio de la del general Pedro Alcántara Herrán Zaldúa¹² (1841-1845), que restableció la paz en marzo de 1842 y avaló el reconocimiento hecho a la escritora por el Congreso Nacional.

* * *

El Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, editó por primera vez el documento de la *Visita a la provincia de Antioquia por Francisco de Herrera Campuzano, 1614-1616*, con transcripción y estudio preliminar de los historiadores Juan David Montoya Guzmán y José Manuel González Jaramillo (vol. 13, 359 págs.¹³, julio de 2010) y la investigación *Entre el antiguo y nuevo régimen: la provincia de Antioquia, siglos XVII y XIX*, libro del cual fueron editores Ana Catalina Reyes Cárdenas y Juan David Montoya Guzmán (vol. 14, 275 págs., septiembre de 2010). Estos dos trabajos de egresados del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de esta universidad son ejemplo de la formación profesional de las nuevas generaciones de investigadores con maestrías, magísteres, doctorados o candidatos a ellos en universidades extranjeras, además vinculados a la cátedra universitaria, que marcan un contraste con las generaciones de la primera mitad del siglo XX que hicieron una historiografía, debida en buena parte a su vocación de historiadores y como miembros de centros y academias de historia. La publicación de Montoya Guzmán y González Jaramillo¹⁴, con un sintético prólogo a cargo de la vicerrectora de esta sede, la doctora en Historia Ana Catalina Reyes Cárdenas, corresponde al estudio preliminar y transcripción textual según las Normas para la transcripción de documentos históricos hispanoamericanos del documento de la visita del oidor de la Real Audiencia de Santafé, Francisco de Herrera Campuzano, hecha a esta provincia a comienzos del siglo XVII, entre 1614 y 1616¹⁵. Su transcripción conforma el grueso de la publicación que los autores complementan con útiles índices onomástico, toponímico y de materias [págs. 36 a 359]. Junto con el estudio preliminar “Una sociedad en construcción: indios y españoles en la provincia de Antioquia”, en su primera parte [págs. 11 a 35], acompañado igualmente de tablas y mapas, se presenta

12. La correspondencia con su suegro, Tomás Cipriano de Mosquera, publicada en 1972 por la Academia Colombiana de Historia para celebrar el centenario de su fallecimiento, es fundamental para conocer los sucesos de esta revolución.

13. Aunque la publicación señala en su contracarátula 458 páginas.

14. El primero, historiador y magíster en Historia de esta universidad donde es profesor y candidato a doctor en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla (España) y el segundo también historiador de la sede de Medellín, cursa actualmente estudios de maestría en Geografía en la Universidad de Syracuse, en Nueva York.

15. Específicamente a las jurisdicciones de Zaragoza y Guanico, Cáceres y Santa Fe de Antioquia, la cual condujo a congregar a la población indígena en los llamados pueblos de indios, que luego dieron origen a las poblaciones de Aburrá, Arete, Buriticá, Córcora, Ormaná, Tucu y Sopetrán.

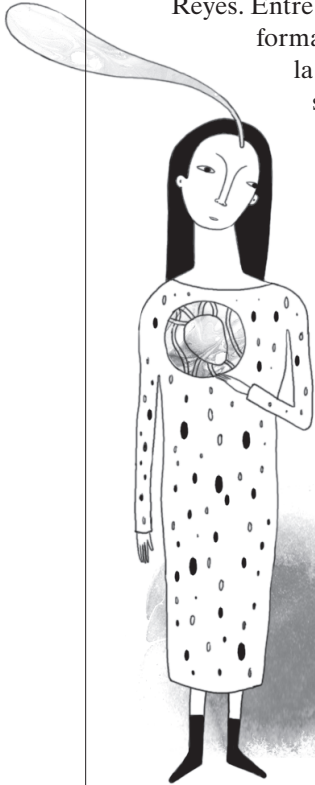
un documento histórico excepcional para la comprensión de los inicios de la sociedad colonial antioqueña y sus procesos de poblamiento, de demografía, economía y geografía local; la imagen de una provincia con enormes contrastes entre sus pobladores y los niveles de pobreza y riqueza; en síntesis, un trabajo cuya importancia radica, no tanto en la información que contiene, sino más bien en la interpretación que de ella puedan hacer los futuros investigadores.

La segunda publicación corresponde a la investigación *Entre el antiguo y el nuevo régimen: la provincia de Antioquia, siglos XVII y XIX* dirigida por los profesores Reyes Cárdenas y Montoya Guzmán, directora y coordinador, respectivamente, del Grupo de Investigación Historia, Territorio y Poblamiento en Colombia, clasificado en categoría A por el Instituto Colombiano de Ciencias. Este trabajo académico reúne diez artículos de igual número de autores, casi todos miembros de este grupo de investigación, estudiantes de maestrías y candidatos a doctorados¹⁶, incluidos los de los editores nombrados, los cuales se encuentran divididos en dos partes temáticas, en los que se tratan una amplia gama de temas y problemas como la economía en la provincia, las castas vistas por los grupos dominantes, las tierras y el comercio, la agricultura y el poblamiento, el Cabildo en Medellín como representación y ciudadanía, su población esclavista y la incidencia político-administrativa del Cabildo de Antioquia. La primera parte aborda seis textos sobre el periodo colonial y los diferentes procesos de poblamiento (siglos XVII y XVIII) escritos por Luis Fernando Torres Trujillo, Ana María Pérez, Andrés Montoya López, Cindia Arango López y Mauricio Arango Puerta, precedidos por el artículo “El pasado en el presente: la importancia de los estudios coloniales hoy”, de Juan David Montoya, una reflexión producto de años de investigación sobre el periodo en cuestión. La segunda parte gira en torno a los cambios introducidos por las guerras de independencia (siglo XIX) escritos a su vez por Marta Cecilia Ospina Echeverri, Renzo Ramírez Bacca y Yoer Javier Castaño Pareja, que cierra el artículo denominado “El malestar criollo con el gobierno español en el Nuevo Reino de Granada: las representaciones de los cabildos en la Junta Suprema

16. Excepto los profesores Renzo Ramírez Bacca, doctor en Historia de la Universidad de Gotemburgo y Marta Cecilia Ospina Echeverri, magíster en Ciencia Política y docente de la Universidad de Antioquia.



Central de Gobierno de España, 1809” de Ana Catalina Reyes. Entre los aportes de este trabajo está su forma de abordar muchos de los temas de la investigación, y en la manera como se soportan los argumentos con fuentes primarias y bibliográficas, como bien lo señala el prologuista, profesor asociado de la universidad, Orián Jiménez Meneses.



* * *

El Fondo Editorial Unaula Ramón Emilio Arcila reeditó una obra del siglo XIX *La revolución radical en Antioquia 1880*, de Jorge Isaacs (vol. 52, 445 págs., marzo de 2013) y otra del siglo XX, *Al amor de los karibes*, de fray Pablo del Santísimo Sacramento (vol. 19, 270 págs., marzo de 2011). Con selección y prólogo de Carlos

Bueno Osorio y edición de Jairo Osorio Gómez se publica de nuevo este texto del escritor caleño, que se suma a la de 1880 realizada por la Imprenta de Gaitán y a la de 1982 por la Editorial Incunables, ambas de Bogotá. La parábola vital de Jorge Isaacs Ferrer (Cali, 1837-Ibagué, 1895), como la de la mayoría de las notabilidades colombianas del siglo XIX, fue polifacética. En su caso novelista y poeta, comerciante y explorador, militar en las guerras civiles de 1854, 1860, 1875, diplomático en trance, periodista conservador, presidente de la Cámara y luego político liberal radical anticlerical y romántico. El escrito publicado es precisamente un relato detallado de su actividad política y militar en Antioquia, que él mismo no vaciló en llamar *La revolución radical en Antioquia*, de la que fue protagonista y relator en medio de la refriega, desde cuando se autoproclamó jefe civil y militar y también presidente provisorio del Estado Soberano de Antioquia en enero de 1880, la cuartelada de Isaacs como la llamó Tomás Carrasquilla. Antes el escritor había fundado en Medellín el periódico *La Nueva Era*¹⁷, órgano del lánguido radicalismo antioqueño en el poder con el también vallecaucano general Tomás Rengifo, de quien Isaacs era secretario, y contra quien se habían coligado la mayoría de los conservadores, y al retirarse del mando dejó en reemplazo al comerciante Pedro Restrepo Uribe, contra quien Isaacs se levantó. Un escrito, sin duda, asumido de manera muy rápida para dejarlo como testimonio para su defensa política e histórica, en el que

17. Cinco de cuyos editoriales escritos entre julio y noviembre de 1879, y dos o tres producciones de la prensa de Antioquia, aparecen al inicio de este escrito por considerarlo Isaacs en su exordio indispensables “al juzgar la evolución política de que se trata”.

incurría en repeticiones de hechos y protagonistas, que en la presente edición fueron suprimidos, gracias a la selección realizada para facilitar su lectura y comprensión que en nada desvirtúa lo narrado en esa frustrada revolución del 22 de enero al 7 de marzo de 1880, cuya reedición en 410 páginas se constituye en un documento oportuno para conocer mejor al país federalizado de esa época.

Por su parte, *Al amor de los karibes*, permite acercarse al proyecto apostólico y misionero de la Orden Carmelitana, establecida en Antioquia desde 1914 en Frontino, la masculina, y once años después la femenina, de manera particular en la región de Urabá¹⁸. Un territorio de frontera que la comunidad ayudó a acercar al departamento y al país, cuando su prefecto entre 1919 y 1926, el padre José Joaquín Arteaga, fue el primero en plantear la estratégica carretera al mar y escribir la *Historia eclesiástica de Urabá*. Una labor civilizadora y de modernización que incluía desde curar el alma y el cuerpo, hasta instalar plantas eléctricas, salones de cine, de fotografía, talleres de carpintería, herrería y telares de pita, construcción de casas misionales, noviciados, capillas e iglesias en sus poblaciones. La obra corresponde a un texto de juventud escrito en lenguaje sencillo por uno de los frailes misioneros de los Carmelitas Descalzos de la provincia de San Joaquín de Navarra, de treinta y cinco años, llamado Ángel Cayo Atienza Bermejo o fray Pablo del Santísimo Sacramento (Corella, 1909-Cúcuta, 1993), quien llegó a Colombia en 1931 y fue ordenado sacerdote en Santa Rosa de Osos el siguiente año, el mismo en que empezó a trabajar en la recién creada Prefectura Apostólica de Urabá, que incluía parte del territorio chocoano, hasta 1945 cuando fue suprimida. Allí relata sus actividades misionales durante estos años por el occidente antioqueño y la húmeda y calurosa selva urabeña, donde recorrió caminos peligrosos o inexistentes, soportó calor sofocante, temporales y tormentas tropicales, huracanes y lluvias torrenciales y soportó paludismo, mosquitos, niguas y culebras. En sus escritos se descubre al buen observador de mirada antropológica y de lingüista¹⁹, atento por aprender el habla y costumbres de mestizos, afrodescendientes y blancos, y las distintas lenguas de su población indígena: karibes-kunas, emberás y katio. Una obra publicada en 1944 y en buena hora recuperada por la colección, gracias a la edición de Jairo Osorio Gómez con prólogo de Ramón Elejalde Arbeláez.

* * *

El Fondo Editorial ITM, institución universitaria adscrita a la Alcaldía de Medellín, publicó *Diario del coronel: presencia antioqueña en la guerra de los Mil Días* (vol. 8,

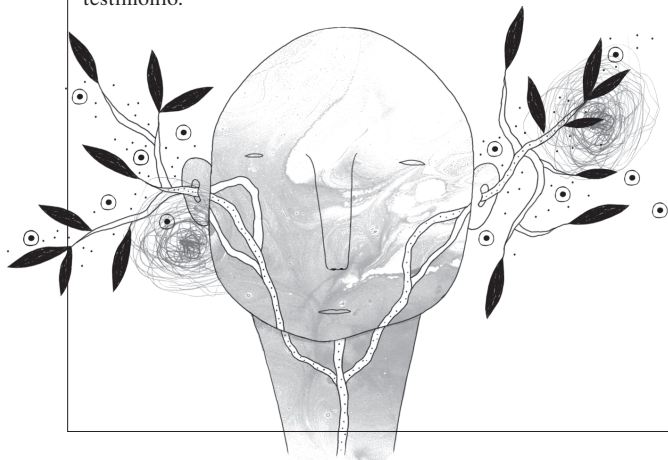
18. Exuberante e histórico territorio de los primeros asentamientos urbanos continentales del Nuevo Mundo hace quinientos años, sobre el litoral de su golfo en el mar Caribe: San Sebastián de Urabá, 1509 y Santa María la Antigua del Darién, 1510.

19. Fue autor de un *Catecismo abreviado en idioma katio* para los indígenas y *El idioma katio: ensayo gramatical*, además de escribir otros textos como novelista y periodista.

308 págs., febrero de 2010) y *Páginas históricas de la independencia americana* de Juan José Molina (vol. 5, 206 págs., septiembre de 2009). Las memorias, hasta ahora inéditas, de este oficial conservador del ejército antioqueño, quien participó en la última guerra civil del siglo XIX colombiano, las cuales escribió como *Recuerdos de campaña* al terminar la contienda y como sobreviviente de los combates en Santander, la costa Atlántica y Panamá, y pensó como un testimonio que sus compatriotas deberían conocer, un propósito que solo ciento ocho años después se ve cumplido gracias al investigador y editor del Fondo, Jaime Osorio Gómez y la transcripción de los manuscritos originales hecha por su hijo Hernando Duque Salazar. En sus memorias, el militar se revela casi como un cronista de guerra, con un recuento escueto de los tres años que duró la contienda de octubre de 1899 a noviembre de 1902; el enfrentamiento tuvo como teatro de guerra todo el territorio nacional y como actores del conflicto a los mismos compatriotas, los ejércitos del gobierno y los de los revolucionarios liberales. “... Qué desgracia y qué barbarie, matarnos entre hermanos”, escribió el coronel en su diario, poco antes de comenzar la terrible batalla de Palonegro en Santander que se desarrolló entre el 11 y el 25 de mayo de 1900. Un plausible primer acercamiento a unos apuntes para una historia de la guerra de los Mil Días, de la que según el historiador y colombianólogo británico Malcolm Deas, existe relativa escasez de literatura historiográfica conservadora²⁰, y de paso al género de las memorias. El libro está ilustrado con excelente material fotográfico proveniente del Fondo Quintilio Gavassa del archivo Fundación Cineteca Pública de Bucaramanga, la Biblioteca Pública de Medellín y archivos particulares, que curiosamente muestra una iconografía mayoritaria de jefes revolucionarios liberales; la obra tiene una lúcida presentación a cargo de la historiadora Guillermina Palacio Tamayo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Bajo el título “Para que no se olvide una epopeya”, la de la independencia americana, Jorge Alberto Naranjo Mesa prologó la reedición facsimilar de la obra publicada en 1883 por la Imprenta Patriótica de Medellín,

20. Aída Martínez Carreño publicó en 1999 el libro *La guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas*, en el que obviamente no se menciona a Francisco Duque Ramírez por encontrarse aún inédito su testimonio.



Páginas históricas de la independencia americana, recogidas por Juan José Molina (Medellín, 1838), abogado y periodista, escritor y divulgador de la cultura decimonónica antioqueña²¹. Los textos compilados se encontraban esparcidos en periódicos, revistas y folletos publicados en épocas y lugares diferentes sobre diversos personajes y acontecimientos históricos del siglo XIX, como los sitios y toma de Cartagena, en la Nueva Granada, y de San Mateo, en Venezuela, entre 1814 y 1815; episodios de las batallas de las Queseras del Medio y de Boyacá en 1819 y de Ayacucho en el Perú en 1824; la conjuración del 25 de septiembre de 1828 en Bogotá y sobre las figuras de Simón Bolívar, José Acevedo y Gómez, el coronel Leonardo Infante y próceres de la familia Gutiérrez, escritos por notables escritores e historiadores, entre ellos el caraqueño Eduardo Blanco, el limeño Ricardo Palma y los neogranadinos Juan García del Río, Florentino González, Josefa Acevedo de Gómez, Joaquín Posada Gutiérrez, José Joaquín Ortiz y José María Quijano Otero, de quien también se incluye un texto costumbrista, “El día de ánimas”. Son, sin embargo, textos historiográficos de la época que por su exaltado elogio a los héroes se conciben, como bien lo dice el prologuista, como “historia monumental”, de la que hablara el filósofo Friedrich Nietzsche. Textos que, junto con los de otros autores, Molina publicó en las páginas de *La Voz de Antioquia*, de los cuales seleccionó algunos para su publicación de 1883, aunque sin indicar de dónde las tomó. A pesar de ello, su compilación constituye un aporte historiográfico y bibliográfico.

* * *

Con la edición, investigación y revisión temática de David Correa Roldán, director de publicaciones del Fondo Editorial de la Escuela de Ingeniería de Antioquia, salió a la luz *Apuntes históricos sobre la ingeniería en Antioquia* en tres tomos, de los que se reseña el primero (vol. 24, 260 págs., agosto de 2011) y reeditó en dos tomos *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia* de Manuel Baena (vol. 15, 233 págs. y vol. 16, 203 págs., noviembre de 2010). Próxima a cumplir cien años de creada (1914), la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos (SAI) se vinculó a la colección y apoyó el proyecto de investigación sobre la historia de la ingeniería antioqueña, bajo la dirección del ingeniero civil e historiador José María Bravo Betancur²² y el equipo

21. Molina escribió cuentos y novelas cortas, ensayos sobre literatura musical, filosofía y moral; dirigió revistas culturales, entre ellas *La Miscelánea*, fue redactor y editor de artículos, compilador también de una colección de las mejores producciones literarias titulada *Antioquia literaria* (2ª ed., 1878).

22. Miembro fundador de la Escuela de Ingeniería de Antioquia, egresado de la Facultad de Minas de Medellín con posgrado en la Universidad de Ohio y un magister en Planeación Física Urbana de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Miembro de la SAI y Academia Antioqueña de Historia. Autor de la *Monografía sobre el Ferrocarril de Antioquia*, la *Monografía sobre la Escuela de Minas*, estudios de carácter urbano y obras históricas como *De plaza mayor a Parque Berrío*, reseñada en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* núm. 81, 2011, págs. 102-104.

conformado por la historiadora Beatriz Hernández Cano y el periodista historiador Johnny Cadavid Montoya. En el tomo I – siglo XIX, prologado por Álvaro Villegas Moreno, presidente de la SAI, Bravo Betancur hace una búsqueda en el pasado de los orígenes de la formación de los ingenieros durante los siglos XVIII y XIX, destaca los aportes de los ingenieros extranjeros llegados a Antioquia, las principales obras de la época e hitos como la apertura de la Escuela del Cuerpo de Ingenieros de la república de Antioquia y luego en Medellín de la Academia de Ingenieros Militares dirigidas por el payanés Francisco José de Caldas Tenorio, durante el gobierno de don Juan del Corral en 1814, y décadas después la fundación de la Escuela Nacional de Minas en 1887 por el ingeniero Tulio Ospina Vásquez. Siguen los capítulos dedicados a aspectos específicos sobre la minería, la geología, los caminos, los ferrocarriles, las carreteras, puertos y túneles, acueductos y energía eléctrica que, sin duda, impactaron el desarrollo económico y urbano de Antioquia, que Bravo Betancur complementa con una cronología datada de 1541 a 1899 y una selecta bibliografía.

Por su parte, *Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia*, que conlleva implícita una pregunta, es un patético relato autobiográfico de Manuel Baena (Remedios, 1888), que bien pudo formar parte de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, publicada coyunturalmente en 2010 por el Ministerio de Cultura durante la gestión de la ministra Paula Marcela Moreno²³. Ese mismo año, el Fondo Editorial EIA lo reedita en dos volúmenes; el autor hizo la primera edición en un solo volumen presentado en tres partes (“La narración”, “Los bohemios” y “El estudiante”) en Murcia (1929), después de huir a España, donde presumiblemente murió. Una honesta autobiografía o memorias que en el primer volumen de la actual reedición incluye las dos primeras partes (“La narración”, “Los bohemios”), en las que narra, casi de manera novelada, la historia de una familia del pueblo, la suya propia, la vida miserable y dolorosa de su analfabeta madre en Amalfi, Dolores y Yalí durante las dos últimas décadas del siglo XIX cuando carga con los nacimientos, en muy distintas circunstancias, de su hijo mayor y tísico (1884) y de Manuel cuatro años después, con sus tristes infancias en medio de la pobreza. El segundo volumen comprende la tercera parte (“El estudiante”), la más interesante por el ejemplar relato de superación personal del autor, gracias a la educación, la fe y la esperanza de un futuro mejor, en un país hegemónicamente conservador, devastado por la guerra de los Mil Días y en una sociedad (antioqueña y bogotana), excluyente y clasista, indiferente e injusta. El relato de cómo un niño pobre, proveniente de lo más bajo del pueblo antioqueño, aprende con tesón a leer y escribir a los catorce años, luego se hace bachiller y estudia Ingeniería en Medellín y Bogotá, superando así su condición de provinciano paupérrimo, el color de su piel, de hijo natural de un minero y una humilde planchadora

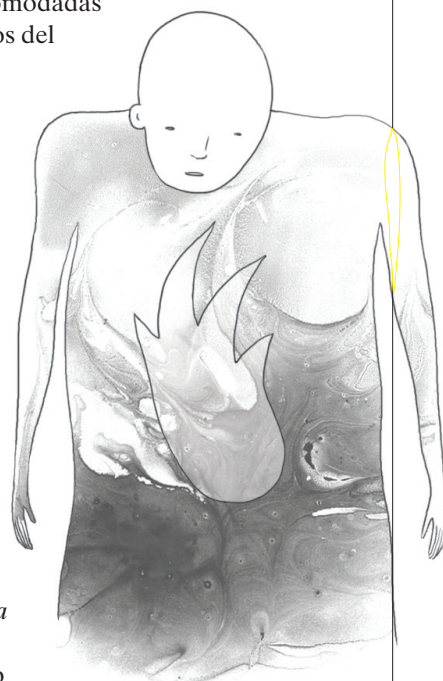
23. Reseñada por Jaime Jaramillo Escobar en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* núm. 81, 2011, págs. 108-113.

y cocinera en casas acomodadas y campamentos mineros del nordeste antioqueño, hasta llegar a recibir el grado como ingeniero civil a los treinta y cinco años de edad (28 de septiembre de 1923).

* * *

Por último, el sello editorial Universidad CES publicó *Historia de la medicina en Antioquia* de Gil J. Gil (vol. 10, 79 págs., julio de 2010) y *La medicina en los departamentos antioqueños* de Emilio Robledo (vol. 9, 272 págs., julio de 2010), ambos prologados por Rodrigo Zapata Cano, magíster en Historia y profesor de su Departamento de Humanidades. La obra de estos dos médicos cirujanos, exrectores de la Universidad de Antioquia, forma un corpus documental clave para la reconstrucción de la historia del desarrollo del saber y la práctica médica no solo en Antioquia, sino también en territorios de la llamada colonización antioqueña. Labor de divulgación científica, en un momento en que la idea de progreso y modernización en los centros urbanos estaba unida de manera íntima al proyecto de salubridad e higienización y profesionalización de la medicina; años en que se fundaron revistas médicas, las primeras clínicas privadas en Bogotá (Marly, 1903), y en Medellín (Clínica Gil, 1920) y se construyeron hospitales con nuevas tipologías arquitectónicas como el San José en la capital (1902) y el de San Vicente de Paúl en la capital antioqueña (1913).

El doctor Gil Juvenal Gil Madrigal (Yarumal, 1884-1948), educado en la Universidad de Columbia en Nueva York, miembro del Colegio Americano de Cirugía, de la Academia Colombiana de Medicina y numerario de la de Medellín, además de catedrático y decano de la respectiva facultad de la Universidad de Antioquia, escribió artículos, publicó y dejó inéditas varias obras, entre ellas, esta *Historia de la medicina en Antioquia*, que la colección saca a la luz. En el libro se recogen cuatro conferencias pronunciadas entre 1910 y 1946 en la universidad, la Academia de Medicina de Medellín, la Hora Católica Arquidiocesana y la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, y apartes de su discurso al recibir el título de doctor honoris causa concedido por la universidad en 1946, ensayos en los que aborda temas como el estado de la cirugía en Antioquia y su preocupación por mejorar la calidad de la educación médica con su ideal de renovación universitaria, el respeto a la vida y la ética médica.



Por su parte, el texto historiográfico de Emilio Robledo (Salamina, 1875-Bogotá, 1961), miembro de las academias colombiana y antioqueña de historia y Colombiana de la Lengua, *La medicina en los departamentos antioqueños*, fue una memoria presentada en las sesiones científicas celebradas por la Academia de Medicina de Medellín para conmemorar el primer centenario de la Universidad de Antioquia y que fue publicada en el *Repertorio Histórico*, órgano de la Academia en enero de 1924 (año 6, núms. 1 a 2). En este trabajo Robledo amplió el escrito años antes por “nuestro Hipócrates cristiano”, el doctor Manuel Uribe Ángel (Envigado, 1822), titulado *La medicina en Antioquia* (1881), por considerar que era deficiente en algunos aspectos²⁴. En este esbozo histórico, como él mismo lo denominó, Robledo se propuso desarrollar con una estructura narrativa lineal, el estado de la medicina entre los indígenas prehispánicos; los médicos y el incipiente estado de la medicina española del periodo colonial; la influencia de las escuelas y doctrinas médicas imperantes en Europa y los Estados Unidos que llegaron al país y a la región con sus médicos, quienes implantaron los procedimientos científicos estudiados allí y, por último, la iniciación de los estudios médicos y la forma como estos se habían desarrollado, de manera particular desde la creación de la Facultad de Medicina (1872) de la Universidad de Antioquia y los primeros títulos médicos expedidos desde 1875 hasta su época a comienzos del siglo XX; el texto incluye pequeñas semblanzas y una valiosa iconografía de los principales médicos nombrados.

* * *

Si bien las editoriales universitarias involucradas trabajaron en forma conjunta para seleccionar, imprimir, presentar y difundir trabajos de escritores emblemáticos como Juan de Dios Restrepo (Emiro Kastos), Epifanio Mejía, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Baldomero Sanín Cano, Manuel Mejía Vallejo, Gonzalo Arango, Eladio Gónima, Darío Ruiz Gómez y otros autores más, se hace notoria la inclusión hasta ahora, únicamente, de tres obras escritas por mujeres, las de la sonsonense María Martínez de Nisser y las medellinenses Isabel Carrasquilla y Elisa Hernández Sánchez²⁵; el resultado es una colección de cuidadosas ediciones con prólogos serios, unificado y colorido formato que rescata y preserva el patrimonio bibliográfico y

24. Estos trabajos historiográficos se complementaban con los realizados por Pedro María Ibáñez y José María Restrepo Sáenz acerca de la historia de la medicina en Bogotá.

25. De Carrasquilla la crónica *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)* (vol. 23) y de Hernández *Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo* (vols. 56 y 57). A estas escritoras se agrega la coautoría de Ana Catalina Reyes Cárdenas, Jineth Berrío Martínez, María Fernanda Vásquez Valencia y Victoria Estrada Orrego en algunas investigaciones universitarias publicadas en la colección.

documental de la región, pues sus títulos resultan claves para estudiar y poner en valor obras fundamentales de su acervo cultural histórico, geográfico, científico, artístico, literario, filológico, arquitectónico, urbano e incluso culinario.

Luis Fernando Carrasco Zaldúa

La paz que se volvió siderúrgica

En carne viva

BERNARDO ARIAS TRUJILLO

Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales, 1934, 243 págs.

180 días en el frente

ARTURO ARANGO URIBE

Tipografía Cervantes, Manizales, 1933, 194 págs.

CUANDO SE cumplen ochenta años de la firma del tratado de paz de Río de Janeiro (1934) que dio fin a la guerra con el Perú (1932-1933), recuperamos dos autores que abordaron este conflicto desde la diatriba y el testimonio, respectivamente, sin hacer concesiones a la versión oficial.

Aunque Bernardo Arias Trujillo (1903-1938), autor caldense apenas reconocido en su región y desconocido en el resto del país, no formó parte del grupo de Los Leopardos, volvió jirones la doble moral del gobierno de la Concentración Nacional de Olaya Herrera con su feroz diatriba *En carne viva* (1934), reimpresa –junto con la totalidad de su obra– por su sobrino Lucio Michaelis, en Manizales (2012).

Como secretario de la Legación colombiana en Argentina, cuando el embajador era su amigo José Camacho Carreño, fue testigo de excepción de las negociaciones diplomáticas de Colombia con los países de América del Sur para lograr adhesiones a su causa soberana. A Buenos Aires llegó después de haber fundado y dirigido fugazmente el periódico *El Universal*, en julio de 1930, que solo circuló tres meses, pero en cuyos editoriales se asoma la garra del liberal radical de izquierda poco convencido de las alianzas de la naciente República Liberal con el conservatismo, que durante cuarenta y cinco años ejerció su omnívoro poder. Desde entonces, entró en contradicción con los jefes liberales y en esos editoriales se metabolizaron las ideas que luego vertiría en su obra *En carne viva*.

En *El Universal* emergió ese estilo greco-caldense, inflamado de imágenes del novel abogado, como cuando afirma que el gobierno de Enrique Olaya Herrera tiene a todos contentos, militando cómodamente, “a la

